

El tramo del Camino Portugués entre Tui y Santiago tiene una virtud que se agradece mucho cuando uno prepara una escapada con ilusión, mas también con poco margen para improvisar: es lo suficiente compacto como para organizarlo en cinco etapas y lo bastante rico para que cada jornada tenga personalidad propia. No es solo caminar hacia Compostela. Es cruzar una Galicia de villas, costumbres, patrimonio, charla tranquila y paisajes que cambian silenciosamente.

Este recorrido forma parte de una de las grandes rutas oficiales del Camino de la ciudad de Santiago en Galicia. De hecho, el Camino Portugués es el segundo más frecuentado, algo que se aprecia en la sencillez para planearlo y en la presencia incesante de otros caminantes, mas asimismo fuerza a meditar bien el género de viaje que se quiere hacer. No todos buscan lo mismo. Hay quien llega con espíritu de peregrinación, quien quiere explorar destinos con calma, quien combina el camino con gastronomía y cultura, y quien lo integra en una senda más extensa por las Rías Baixas o el norte de Portugal.

La buena noticia es que el tramo Tui-Santiago se adapta realmente bien a todas y cada una esas formas de viajar. La clave no es otra que elegir el ritmo, reservar con cabeza en temporada alta y dejar espacio para actividades en sitios turísticos que no transformen el viaje en una carrera de sellos y kilómetros.



## Por qué iniciar en Tui cambia el tono del viaje

Tui tiene algo singular para quien empieza allá. Es frontera, es puerta de entrada a Galicia y es un punto natural para quienes vienen desde Portugal, singularmente desde el norte portugués, donde Porto suele marchar como gran acceso a la región. Esa proximidad con el Minho no es un simple dato geográfico. Marca el ambiente del viaje. El Camino Portugués conserva ese hilo entre dos territorios vecinos, con lenguas, mercados, vinos y formas de vivir que se tocan sin confundirse.

Empezar en Tui también deja hacer el Camino en un formato manejable. La planificación oficial plantea este tramo hasta Santiago en cinco etapas, una duración muy cómoda para una semana de vacaciones si se agregan los traslados y una noche extra al final. Para quien no puede ausentarse diez o 15 días, es una solución realista. Y para quien ya ha hecho otros caminos, ofrece una experiencia diferente, más atlántica, más urbana en algunos tramos y muy conectada con pequeñas poblaciones.

Conviene no caer en la tentación de verlo como un Camino "fácil" solo porque sea más corto que otros. 5 jornadas seguidas caminando demandan cierta preparación, sobre todo si se carga mochila. Lo sensato es

adiestrar ya antes con salidas largas, probar el calzado y decidir si se quiere caminar ligero. El disfrute cambia mucho cuando los pies no protestan a media mañana.

## Cinco etapas, muchas maneras de vivirlas

Una estructura de 5 etapas no significa que haya un solo viaje posible. Hay peregrinos que salen temprano, pasean hasta el destino y descansan. Otros paran más, visitan iglesias, plazas y miradores, prueban productos locales y convierten cada tarde en una pequeña inmersión cultural. Las dos formas son válidas, si bien mezclarlas sin criterio puede fatigar más de lo previsto.

Para un primer Camino, acostumbra a funcionar un equilibrio sencillo: caminar por la mañana, comer sin prisa al llegar y dedicar la tarde a conocer el sitio de parada. Esa fórmula deja margen para lavar ropa, cuidar los pies, comprobar la etapa siguiente y sentarse sobre una terraza sin mirar el reloj. Semeja poca cosa, pero en el Camino esos ademanes son parte del viaje.

También hay que admitir que el Camino no siempre coincide con el viaje idealizado. Puede llover, puede haber tramos con más gente, puede que una etapa se haga larga por cansancio acumulado. Por eso los buenos planes para viajes por el Camino no se basan en completar cada hora, sino en tener opciones. Si el cuerpo responde, se visita más. Si no, se descansa. Esa flexibilidad vale más que cualquier agenda perfecta.

## Plan peregrino: pasear, sellar y llegar con sentido

El plan más tradicional es el del peregrino que quiere centrarse en la experiencia del Camino. En este caso, Tui funciona como inicio claro y Santiago como meta emocional. El viaje se organiza en torno a las etapas, del ritmo de marcha y de la vida fácil de cada jornada.

Quien escoge este enfoque suele valorar los madrugones, el silencio de los primeros kilómetros y la sensación de avanzar sin demasiadas distracciones. No significa abandonar al patrimonio ni **Encuentra planes para disfrutar más cada viaje** a la gastronomía, sino ponerlos al servicio del camino. Una visita breve a una villa, una conversación con otros caminantes o una comida local pueden pesar más en la memoria que una lista larga de monumentos.

Este plan exige especial atención al equipaje. En 5 días se aprende rápido que cada "por si acaso" pesa. Una mochila ajustada, ropa que seque bien, protección para la lluvia y calzado probado son más importantes que cualquier complemento sofisticado. Asimismo ayuda cuidar los pies desde el primero de los días, no cuando aparece la ampolla. En esto no hay romanticismo que valga.

Para quienes procuran recogimiento, el Camino Portugués tiene la ventaja de estar bien integrado en pueblos y urbes, sin perder completamente la sensación de trayecto. A cambio, no siempre ofrece la soledad que algunos imaginan. Al ser una ruta muy frecuentada, singularmente en ciertos periodos, es conveniente aceptar que habrá compañía. A veces esa compañía es precisamente el regalo del viaje.

## Plan cultural: arte, villas y costumbres sin salirse del Camino

Galicia presenta el Camino no solo como peregrinación, sino asimismo como una forma de acercarse al arte, la cultura, la naturaleza y las costumbres locales. En el tramo desde Tui esto se entiende muy bien. Cada parada invita a mirar alrededor, aunque sea con calma y sin convertir la tarde en una visita guiada inacabable.

Este plan encaja con viajeros que disfrutan de las guías y actividades en ciudades, pero prefieren mantener cierta independencia. No hace falta contratar una visita en todos y cada punto, si bien en algunas localidades puede

merecer la pena respaldarse en explicaciones locales para entender mejor el contexto. El Camino gana profundidad cuando uno deja de ver los lugares como simples finales de etapa.

La diferencia entre “pasar por” y “estar en” un lugar acostumbra a depender de media hora. Media hora para entrar en una iglesia abierta, observar una plaza, consultar por un plato habitual o sentarse a oír de qué forma cambia el acento. Ese tipo de atención convierte una ruta famosa en un viaje propio.

El principal peligro del plan cultural es querer englobar demasiado. Tras veinte o más kilómetros, conforme la etapa y el reparto elegido, el cuerpo no siempre y en todo momento está para museos, cuevas urbanas o largas explicaciones. Mejor elegir una o dos visitas por tarde y gozarlas bien. El Camino no premia la acumulación. Premia la presencia.

## **Plan gastronómico y atlántico: el Camino como puerta a las Rías Baixas**

El Camino Portugués atraviesa una Galicia muy cercana al universo de las Rías Baixas, un territorio asociado a rutas, playas, naturaleza, gastronomía, patrimonio y el atrayente del Atlántico. Si bien el recorrido Tui-Santiago ya tiene entidad propia, muchos viajeros aprovechan para incorporar días antes o después y abrir el viaje hacia la costa.

Esta es de las mejores ideas para quienes viajan acompañados de personas que no caminarán todas y cada una de las etapas, o para quienes quieren premiarse después de llegar a Santiago. Las Rías Baixas dejan bajar el ritmo, cambiar las botas por calzado cómodo y dedicarse a explorar destinos sin la disciplina diaria del Camino. El contraste funciona muy bien: primero el avance pausado a pie, entonces el descanso junto al mar, la cocina local y los pueblos costeros.

También puede proponerse del revés. Unos días anteriores en el ambiente de las Rías Baixas ayudan a entrar en Galicia sin prisa ya antes de comenzar en Tui. Eso sí, si el objetivo principal es pasear, es conveniente no llegar al primer día ya fatigado por demasiadas excursiones en urbes o desplazamientos encadenados. El turismo anterior debe sumar, no vaciar las piernas.

Dentro de ese cosmos atlántico resalta el Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia, formado por Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Es un plan espléndido, pero requiere organización. Cíes y Ons son las únicas islas del parque con servicios de alojamiento y restauración, y el acceso a Cíes necesita autorización expresa de la Xunta de [planes para viajes](#) Galicia. En temporada alta, tanto para Cíes para Ons, hay que obtener autorización previa ya antes de adquirir los billetes de ferry. Es el habitual detalle que aparta un plan redondo de una frustración de última hora.

## **Plan combinado con el norte de Portugal**

Por lógica geográfica y cultural, Tui se presta a un viaje conjuntado con el norte de Portugal. Muchos viajeros llegan por Porto, que funciona como puerta frecuente de entrada a esta región, y desde allí edifican una senda que puede tocar el Minho, el Douro o incluso propuestas de enoturismo ya antes de cruzar cara Galicia.

El norte portugués ofrece múltiples capas de viaje. El val del Douro está reconocido como paisaje cultural Patrimonio Mundial y se puede recorrer de distintas formas, por carretera, tren, barco e inclusive en propuestas más especiales. Sus experiencias vinculadas al vino, las catas y la participación en la vendimia a lo largo de septiembre y octubre atraen a quienes desean añadir un componente gastronómico y paisajístico fuerte. Más al noroeste, la Senda del Vinho Verde recorre el Minho, muy congruente con un inicio siguiente en Tui. Y para los amantes del patrimonio, la Senda del Románico reúne decenas de monumentos en el norte portugués.

La cuestión es no entremezclar sin medida. Si se dispone de una semana justa, lo más prudente es centrarse en el Camino. Si hay diez o doce días, entonces sí cobra sentido reservar dos o 3 jornadas para Portugal ya antes de comenzar, o para un reposo siguiente si se retorna por allá. El viaje combinado queda mejor cuando cada territorio respira.

Una buena forma de pensarlo es esta:

- Si tienes 6 o siete días, dedica el viaje al tramo Tui-Santiago y agrega solo una noche cómoda al comienzo o al final.
- Si tienes ocho o 9 días, suma una jornada en la ciudad de Santiago o una escapada breve hacia las Rías Baixas.
- Si tienes diez a 12 días, combina el Camino con el norte de Portugal o con múltiples planes atlánticos en Galicia.
- Si viajas en septiembre u octubre y te resulta interesante el vino, valora el Douro por sus propuestas de vendimia y catas.
- Si buscas naturaleza insular, planifica Cíes u Ons con autorización anterior y sin dejarlo para el último instante.

## Actividades en urbes y villas sin romper el ritmo

Una de las dudas más habituales al preparar planes para cada viaje por el Camino es cuánto turismo urbano encaja con una ruta a pie. La respuesta franca es: menos del que apetece al leer una guía, más del que imaginas cuando ya has llegado y te has duchado. El cansancio cambia la ambición.

Las actividades en sitios turísticos funcionan mejor si son breves, significativas y próximas al alojamiento. Un paseo por el casco histórico, una visita patrimonial concreta, una cena con producto local o una conversación con alguien del lugar pueden ser suficientes. Las excursiones en urbes que exigen transporte, horarios cerrados o muchas horas de pie resulta conveniente reservarlas para tarde o temprano del Camino, no en medio de las etapas.



Santiago merece un tratamiento aparte. Llegar a la ciudad después de caminar varios días no se parece a llegar en tren para una escapada usual. Hay una mezcla de alivio, emoción y cansancio que solicita tiempo. Bastante gente comete el fallo de marcharse esa tarde o por la mañana siguiente. Si el calendario lo deja, dormir por lo

menos una noche en Santiago tras llegar cambia la experiencia. Deja entrar en la ciudad sin emergencia, celebrar el final y recobrar el cuerpo ya antes del regreso.

Quien quiera llenar la dimensión jacobea con otra ruta vinculada al mar puede mirar hacia la Senda do Mar de Arousa e do Río Ulla, destacada en los caminos de las Rías Baixas. No es una extensión improvisada para meter con calzador, sino una propuesta diferente, con componente fluvial y marítimo, interesante para otro viaje o para quienes dispongan de más días y deseen ahondar en la relación entre Galicia, el Camino y el Atlántico.

## **Cómo seleccionar alojamiento y temporada con sentido común**

El Camino Portugués, al ser muy frecuentado, ofrece una base razonable para organizar alojamientos, mas eso no quiere decir que convenga improvisar siempre y en toda circunstancia. La resolución depende del estilo de viaje. Hay peregrinos que gozan resolviendo sobre la marcha, en especial fuera de los momentos de mayor demanda. Otros prefieren reservar cada noche para caminar tranquilos. Ninguna opción es superior en abstracto.

Si viajas en conjunto, si necesitas habitación privada, si paseas en fechas populares o si te cuesta reposar con incertidumbre, reservar es lo más prudente. Si viajas solo, con flexibilidad y admities soluciones sencillas, puedes dejar más margen. Lo esencial es que la logística no se coma el viaje. He visto a caminantes dedicar demasiada energía a comparar alojamientos cada tarde, cuando lo que precisaban era reposar, comer bien y preparar la etapa siguiente.

La temporada asimismo altera la experiencia. En épocas de más afluencia, el ambiente peregrino se intensifica y hay más sensación de comunidad, mas asimismo más demanda. En periodos apacibles, el Camino puede sentirse más íntimo, si bien algunos servicios podrían requerir más comprobación anterior. Como regla práctica, cuanto más dependas de horarios, alojamientos específicos o actividades complementarias, más resulta conveniente cerrar detalles antes de salir.

## **Pequeña checklist antes de salir de Tui**

Esta lista no pretende sustituir una preparación completa, mas sí ayuda a evitar los fallos más repetidos. Es breve por el hecho de que el Camino enseña pronto que lo esencial cabe en poco espacio.

- Calzado usado anteriormente, nunca estrenado en la primera etapa.
- Mochila ligera, ceñida al cuerpo y revisada con mirada crítica.
- Protección para lluvia y capas cómodas para cambios de temperatura.
- Reservas o plan claro de alojamiento conforme temporada y estilo de viaje.
- Margen de tiempo para Santiago, en especial si quieres vivir la llegada sin prisas.

## **El viaje que mejor encaja contigo**

El Camino Portugués de Tui a Santiago no necesita ornamentos para ser memorable. Su fuerza está en la combinación de distancia asumible, continuidad histórica, contacto con villas gallegas y posibilidad de ampliar el viaje cara las Rías Baixas o el norte de Portugal. Sirve para quien desea caminar con pretensión, para quien busca cultura, para quien viaja por gastronomía y paisaje, y para quien necesita unos días de movimiento fácil tras meses demasiado llenos.

La planificación ideal no es la más ambiciosa, sino la más sincera. Si te conmueve la meta, protege el ritmo de las etapas. Si te atraen las actividades culturales, escoge pocas y buenas. Si sueñas con islas, playas o vino, añade días reales, no huecos robados al reposo. Y si viajas con otra persona, charlad ya antes de salir sobre expectativas,

madrugones, presupuesto y tolerancia al cansancio. Muchas tensiones del Camino comienzan mucho ya antes de ponerse las botas.



Tui ofrece un principio claro. Santiago pone el cierre simbólico. Entre los dos puntos, cada jornada abre espacio para algo que no siempre aparece en los planes para viajes: pasear lo bastante para escuchar el sitio, y también escucharse uno mismo. Ahí está, para muchos, el auténtico atractivo de este tramo. No obliga a elegir entre peregrinación y turismo, entre cultura y naturaleza, entre Galicia y Portugal. Deja trazar una ruta propia, con el Camino como columna vertebral y con la libertad de agregar, tarde o temprano, aquello que haga que el viaje tenga tu medida.